



Duelo México-Brasil, en sinfonía futbolera

**El compositor Enrico Chapela combina sus dos pasiones:
el balompié y la música, en la pieza "Ínguesu"**

De algo está convencido el compositor mexicano Enrico Chapela: no hay mayor prueba de nacionalismo en la actualidad que celebrar un triunfo de la Selección Nacional de Fútbol.

Y como los momentos de gloria del Tricolor han sido pocos, tuvo que buscar en la memoria aquel partido celebrado en el Estadio Azteca el 4 de agosto de 1999, cuando ante la escuadra de Brasil (sin todas sus estrellas), el equipo mexicano obtuvo su primer título importante: la Copa Confederaciones FIFA.

Ahí, como parte del público que esa noche llenó el Coloso de Santa Úrsula, el seguidor de los Pumas de la UNAM encontró lo que Chávez y Revueltas encontraron en el indigenismo: la esencia ontológica de lo mexicano.

La emoción devino inspiración y el poema sinfónico "Ínguesu" es el resultado. La obra, encargada por el Sistema Nacional de Fomento Musical para que sea integrada en la Tercera Temporada de la Orquesta Sinfónica Juvenil Carlos Chávez, será estrenada este domingo 9, a las 6 de la tarde, en el Auditorio Blas Galindo del Centro Nacional de las Artes.

La partitura emula a una cancha de fútbol, las tarjetas amarillas dan la altura, los goles marcan la dinámica; los cambios, el timbre; y el tempo, las ofensivas.

Cada uno de los instrumentos de la sección de maderas representa a un jugador titular mexicano; los metales a los brasileños. Las percusiones son las bancas de ambos equipos. El director técnico nacional es el arpa y el carioca es el piano. El árbitro es el director y la sección de cuerdas es el público en el que se encuentran las porras de los Pumas, el Cruz Azul, Toluca, Guadalajara y Atlante. Por decisión del compositor se excluyó al América.

Lo que sí fue involuntario es la cita al locutor Adal Ramones, quien hizo famoso el apócope que le da título a esta partitura neonacionalista contemporánea que es, además, un homenaje a Carlos Chávez y a la escuela nacionalista mexicana.

"La pieza se llama así porque tiene tres partes: el lero-lero, el q-lero y la mentada de madre dice-. Ínguesu es una mentada, se lo oí a Ramones y no tengo empacho en reconocerlo."

Chapela es licenciado en guitarra y composición, fue becario del Fonca en 2001. Es autor, entre otras obras, de Ocaso, estrenada en el 24 Foro Internacional de Música Nueva Manuel Enríquez; y de La Condena, recomendada por la Tribuna Internacional de Compositores de la UNESCO.

"Me gusta el fútbol, pero mi pasión es la composición y la música. A mí me gusta el fútbol desde niño. Jugué en Pumas, también cascaritas en equipos de la escuela. Lo que más me gusta del fútbol es la selección. No me pierdo un mundial, al igual que muchos mexicanos que celebran más un gol que el Himno."

Chapela no espera reacciones del público asistente semejantes a las que se ven en un estadio de fútbol. Adelanta que los músicos no irán vestidos de futbolistas, aunque un trombón que representa a Joao Carlos saldrá expulsado. Se prometen chelas al final para celebrar.

El compositor, de 29 años, tiene otra obra, La Mengambrea, que es un homenaje a los tacos de foco; y una más que se llama Lo nato es neta, basada en su carta astral.

"Me interesan los temas que nada tienen que ver con la música. Eso lo seguiré haciendo, pero no me gusta repetirme. Ya no compondré piezas para orquesta, basadas en el fútbol, así sean campeones los Pumas."

Juan Solís 08/11/2003

<https://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/31937.html>